

INTRODUCCIÓN

La violación de los derechos humanos de las mujeres persiste en Colombia, pese al reconocimiento del derecho a una vida libre de violencias en el ordenamiento interno y tratados internacionales, la realidad evidencia sistemáticos casos de violencia física, psicológica, sexual, económica e incluso la muerte por razones de género. A esto se suma la limitada prevención, atención y sanción de dichas violencias.

Este panorama de riesgos, vulneraciones de derechos y violencias basadas en género (VBG) se agudiza para las mujeres y niñas migrantes de Venezuela, especialmente aquellas que deben caminar el difícil trayecto por Norte de Santander y Santander hacia sus lugares de destino. Además, las mujeres y sus núcleos familiares experimentan hurtos, amenazas, estafas, intimidaciones, discriminación, afectaciones en la salud, agresiones, perjuicios derivados del conflicto armado, riesgo de trata de personas y accidentes.

Teniendo en cuenta estas situaciones, desde la Ruta de Protección se han implementado estrategias para prevenir y mitigar las VBG y la violación de derechos contra personas migrantes caminantes, así como detectar información clave mediante entrevistas a profundidad, relatos de vida y observación no participante en metodologías grupales con miras a producir insumos para acciones de respuesta, sensibilización e influencia sobre la realidad de las mujeres y niñas forzadas a migrar de Venezuela.

MOTIVOS DE SALIDA

Los **motivos de salida de Venezuela** se vinculan a múltiples aspectos, entre los que se encuentran: **crisis económica, pérdida o falta de oportunidades laborales, dificultad para adquirir recursos indispensables para subsistir, búsqueda de condiciones para una vida digna y problemáticas en el contexto familiar.**

"Tomé la decisión de salir de Venezuela porque estaba sola, deprimida, y ya no es mucho lo que se puede reciclar en el sector en el que vivía. Me dije a mí misma: 'Estoy joven, aún puedo trabajar y empezar de nuevo'".
Mujer migrante caminante, 40 años.

"Salí porque no hay trabajo y esas cosas, tenía muchos problemas con mi mamá y con otras familiares".
Mujer trans migrante caminante, 22 años.

"Mis padres están enfermos, salimos para poder ayudar a la familia, ayudarnos nosotros mismos y progresar. También porque en Venezuela las cosas están difíciles".

Mujer migrante caminante, 31 años.

Adicionalmente, se detectaron casos de **mujeres establecidas en el territorio colombiano con vocación de permanencia que se vieron obligadas a escapar como consecuencia del conflicto armado** que pone en riesgo sus vidas o las de sus familiares, presentándose una nueva migración forzada.

"A mí me toca el viaje más que todo porque a mi hija la está persiguiendo la guerrilla".

Mujer migrante caminante, 40 años.

DESDE VENEZUELA HASTA LA FRONTERA

Ante la salida forzada Venezuela empieza una travesía para las personas migrantes caracterizada por la incertidumbre, puesto que **el viaje se realiza de manera inmediata, no planeada y desconociendo riesgos, derechos y las condiciones del territorio de tránsito y de destino.**

Una opción que algunas mujeres reportan como ayuda, pero que constituye un **riesgo latente, es la solicitud de "cola"**, la cual hace referencia al transporte gratuito por parte de desconocidos quienes ofrecen a personas en movilidad un aventón en su trayecto, pero que en muchas ocasiones resulta un escenario para ejercer diversas manifestaciones de violencias de género contra las mujeres y niñas. Esta aceptación de transporte está dada por el agotamiento físico, la falta de recursos económicos, el temor a los riesgos en el recorrido a pie y el impacto en la salud tras las largas horas de caminata que realizan tanto en el territorio venezolano como en el colombiano.

"Me demoré un día en llegar a la frontera, pedí cola. Me propusieron cosas sexuales, pero yo dije no y ya".

Mujer migrante caminante, 22 años.

"Salí caminando porque no tenía recursos, no había dinero".

Mujer migrante caminante, 31 años.

Así mismo, se enuncian con frecuencia experiencias de mujeres que **caminan hasta una semana para llegar a la frontera.** Una vez allí, para su ingreso a Colombia, encuentran al menos dos situaciones: el **paso por las trochas o el paso por el Puente Internacional Simón Bolívar**, de acuerdo con esto ocurren incidentes como los descritos a continuación:

"Yo salí de mi casa y caminé como una semana hasta lograr llegar a la frontera, tenía miedo de la trocha por todo lo que se escucha, pero afortunadamente el Puente Simón Bolívar estaba abierto y pasé por ahí, me sentí tranquila y agradecida, pasé ese puente lo más rápido que pude".

Mujer migrante caminante, 40 años.

"El paso por el Puente Simón Bolívar era por medio de cédula, entonces pasamos normal, nos pidieron el número de identificación y nos dejaron cruzar".

Mujer migrante caminante, 23 años.

EL CRUCE DE LA FRONTERA: LA TROCHA

Para ingresar a territorio colombiano las mujeres y sus núcleos familiares que no lo lograron pasar por el Puente Internacional Simón Bolívar (situación ligada, por ejemplo, a que las autoridades no lo permiten o la gente se resiste ante la separación familiar) cruzan trayectos fronterizos no oficiales denominados trochas.

En las trochas, de acuerdo con las entrevistas, relatos de vida y espacios grupales pedagógicos, existe **presencia de grupos armados no estatales, extorsiones que involucran el pago para transitar por el cruce fronterizo e intimidación** puesto que de forma exhaustiva son revisadas las maletas y pertenencias de quienes se desplazan por este lugar no oficial.

"Nos vinimos para no pasar solos la trocha y cruzamos como a las 10:30 de la noche. Había gente extraña con armas, íbamos pasando por un sitio y el muchacho que tenía un arma nos llamó y nos dijo que no podíamos pasar por ahí, que teníamos que pasar por otro lado y pagar 10 mil pesos cada uno".

Mujer migrante caminante, 22 años.

"Para cruzar la trocha no nos cobraron porque nosotros dijimos que éramos caminantes y no teníamos plata y nos revisaron los bolsos y todo. Sí hay riesgos, son muy alzados, como tienen el control de la trocha entonces quieren venir a humillarlo a uno. Yo no vi las pistolas, pero sí se notaba que había gente armada".

Mujer migrante caminante, 30 años.

Sobre la descripción de la trocha indican que:

"Es como montañas, es curva, con piedras, tierra, como una carretera sin pavimento".

Mujer migrante caminante, 29 años.

"Eso es como un barrio, como recién comenzado, es tierra y luego uno pasa un río pequeño y ya".

Mujer migrante caminante, 31 años.

EL TRAYECTO EN COLOMBIA: RUTA DE CAMINANTES

Las mujeres migrantes caminantes y sus familias continúan el tránsito por las vías de Norte de Santander y Santander hacia su lugar de destino. Esta caminata involucra situaciones que no solo conllevan **riesgos de hurto, acoso, intimidación, accidentes al ir a pie o solicitar cola, sino que incluye para mujeres y niñas hechos violentos consumados** y, derivado de ello, sensaciones de miedo, tristeza, asco y vulnerabilidad,

generando sintomatología de alto malestar psicológico y físico.

"A nosotras nos pasó que intentaron seguirnos en un trayecto del camino y lo que nos tocó hacer fue caminar rápido, buscar un lugar con muchas personas".

Mujer joven que viaja con dos amigas. Metodología grupal sobre riesgos.

"Un muchacho nos ayudaba, mi niño tenía el celular en las manos, entonces le dijo que el frío dañaba el celular que se lo diera y más adelantado se lo devolvía, el niño se lo dio y él se fue con el celular".

Mujer migrante caminante, 40 años.

"Estábamos dormidos y cuando me desperté se estaban llevando los bolsos, vi cuando se los llevaban y dije: '¡Mi ropa!' y me empezaron a insultar, me dijeron: 'Vienen es a pedir y a joder acá a Colombia', lo único que no se llevaron fue mi cédula y el celular porque yo los tenía debajo de la cabeza".

Mujer migrante caminante, 30 años.

"Las mujeres migrantes que caminamos estamos en mayor riesgo de una violencia sexual".

Mujer que viaja sola. Metodología grupal sobre VBG.

Profundizando en los relatos acerca de la **solicitud de "cola" y el riesgo de violencia sexual**, manifiestan:

"A una amiga le pasó que cuando pidió cola con sus dos hijos, la persona que le brindó la ayuda intentó abusar de ella y como no se dejó la bajó del camión con sus hijos".

Mujer que viaja sola. Metodología grupal sobre VBG.

"Hay mucho riesgo en las colas, a veces se paraban y decían: 'Si quieres te doy la cola pero ajá, tú sabes', es decir, para relaciones sexuales y en esos casos prefería caminar".

Mujer migrante caminante, 30 años.

"La verdad sí me propusieron cosas de relaciones sexuales, pues me propusieron, pero yo dije que no".

Mujer trans migrante caminante, 22 años.

Se detectó la perpetración **de violencia sexual en el trayecto migratorio efectuado a pie, sumado al desconocimiento sobre derechos**, especialmente a la protección, atención y acceso a la justicia, de forma que las víctimas priorizaron la continuación del recorrido para llegar a su lugar de destino.

"Al ir caminando por una carretera en la entrada a Cúcuta, Norte de Santander, fui abordada por dos hombres venezolanos, aproximadamente a la 1:00 p.m., de manera violenta me pidieron que me orillara, que no me iban a robar nada pero que debía dejarme para evitar problemas. Me dijeron: 'Déjese y le va bien', no me quitaron nada material, pero sí la tranquilidad, me violaron y se fueron como si nada. Yo me sentía sucia, no sabes lo que es caminar con esa sensación, para mí fue horrible pasar nuevamente por eso, porque mi papá también me violó cuando era niña y eso es algo que no se olvida nunca. Denunciar no era una opción para mí, no sabía a dónde ir y no quería encontrarme de nuevo a esos hombres en ninguna parte, así que mi decisión fue avanzar y no parar hasta llegar".

Mujer migrante caminante, 40 años.

Además de las **intimidaciones y las violencias experimentadas en el camino o en el transporte informal**, también se encuentran las **presiones por parte de algunas personas que se aprovechan del cansancio y de la vulnerabilidad de las mujeres y sus núcleos familiares para que les entreguen las ayudas humanitarias que reciben.**

"Un hombre preguntó que para dónde íbamos, nos dijo que si teníamos algo para darle, le dijimos que teníamos 10 mil pesos y pues 5 laticas, dijo: 'Bueno, sí' y nos llevó. Ahí nos quedamos en la Lagunita, nos quedamos en el hotel, descansamos y después seguimos caminando, más arriba paró un bus y nos llevó".

Mujer migrante caminante, 23 años.

"Ellos se fijaban que llevábamos bolsitas en la mano, estaban dando vueltas en el carro porque obviamente no se pueden parar al frente de la carpa y nosotros por la necesidad de no poner a llevar frío a los niños tuvimos que entregar latas de comida para el transporte. No fuimos los únicos, hay muchas personas haciendo eso por sus hijos".

Mujer migrante caminante, 31 años.

Lo anterior es un reflejo de que el denominado **"Cartel de las latas"** se sigue presentando. Un grupo de personas que reconoce las ayudas humanitarias recibidas por la población migrante caminante, se hace cerca a los lugares en donde son entregados los kits de alimentos para intercambiarlos por transporte o dinero.

SANEAMIENTO DURANTE EL RECORRIDO MIGRATORIO

Una de las **dificultades que expresan las mujeres es la de suplir necesidades de saneamiento e higiene durante la caminata**, por ejemplo, disponer de los servicios de baños o duchas, lo que puede generar enfermedades o infecciones. La forma usual para adquirir estos servicios es pedirlos prestados o pagar, resultando en muchas ocasiones imposible el acceso.

"Es difícil porque si conseguíamos un río o una quebradita ahí nos metíamos, por lo menos el día que pasamos por la trocha yo aproveché y me bañé, bañé a mis hijos, los asecé. O teníamos que buscar uno de esos baños que cobran para ducharse".

Mujer migrante caminante, 31 años.

"En una oportunidad me mojé con lluvia y no fue posible realizar un cambio de ropa, lo que me causó una infección vaginal, le mostré a una enfermera que me atendió en la Cruz Roja y me dio unos óvulos y unos antibióticos".

Mujer migrante caminante, 30 años.

SITUACIÓN DE HABITABILIDAD DE CALLE

Ante la falta de recursos económicos para acceder a un lugar digno y seguro, **la única opción que tienen muchas personas migrantes en movilidad o que permanecen temporalmente en un punto de la Ruta de Caminantes es dormir en las calles.** Como medida de protección pernoctan en lugares cercanos a organizaciones o estaciones de Policía, además de conformar grupos para defenderse de posibles ataques.

"Yo vivía en la calle, duré tres meses al lado de Migración Colombia y la Cruz Roja. Pasé el 24 en la calle, en la plaza de Villa del Rosario con los niños, pasé también el 25 y pensaba en ir buscando una habitación para no dormir en la calle porque los niños tenían frío, entonces me fui para allá y averigüé un hotel, me cobraron 20 mil diarios".

Mujer migrante caminante, 40 años.

"Dormimos en la calle, en una cancha, había muchos venezolanos ahí durmiendo, buscamos como ese refugio de estar todos los venezolanos juntos y no separados, porque digamos en el momento de un robo o maltrato uno pega un grito y entre todos uno se para y nos ayudan a defendernos".

Mujer migrante caminante, 31 años.

HALLAZGOS FINALES

Frente a los riesgos, VBG y violación de derechos experimentados en el trayecto migratorio, la Ruta de Protección se convierte en una estrategia de prevención dirigida a mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares. Toma protagonismo también el servicio de transporte humanitario en la eliminación de los riesgos respecto a la dignidad, integridad y vida, puesto que las personas migrantes no se ven obligadas a realizar a pie el recorrido desde Norte de Santander hasta Bucaramanga u otros destinos.

La violencia sexual, intimidación, hurto, estafa, chantaje y la situación de habitabilidad de calle continúan detectándose en el tránsito por Venezuela y Colombia. Resulta esencial en este contexto mantener la ayuda humanitaria, la formación en la identificación de riesgos y VBG, así como el reconocimiento de derechos y su exigibilidad.

La Ruta de Protección propende a la transformación de la vida de las mujeres y sus acompañantes, un trabajo que tiene como propósito fortalecer los mecanismos de protección a mediano y largo plazo por una movilidad segura ligada al respeto de los derechos humanos.

Sobre el boletín:

"Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia".

Coordinadora Datos de Género:

Gina Elizabeth Pineda Garzón

Coordinadora Ruta de Protección:

Yulexy Paola Peralta Díaz

